Carlos Fuentes

Luis Valentín Ferrada

Hace sólo algunas horas, Carlos Fuentes, el célebre escritor mexicano de estos días, ha recibido en Madrid el Premio Cervantes de Literatura 1987.

En Alcalá de Henares, con motivo de este homenaje, Carlos Fuentes ha pronunciado un discurso macizo, profundo, inmenso campanario desde el cual tañen ideas y conceptos que hubieron de alcanzar a todos los rincones del territorio común de nuestra lengua. Pero no será así, por más fuerte que redoblen esas finas campanas, respecto de este Finis-Terrae.

“En el siglo que se avecina —ha dicho Fuentes— la lengua castellana será el idioma preponderante de las tres Américas: la del Sur, la del Centro y la del Norte. La famosa pregunta de Rubén Darío —“¿tantos millones hablarán inglés?”— será al fin contestada: no, hablarán español. Nuestra imaginación política, moral, económica, tiene que estar a la altura de nuestra imaginación verbal”.

Discurriendo de este modo, atando y desatando los hilos más finos y ocultos de la historia de nuestro idioma, que, en realidad, es filosofía antes que lenguaje, Fuentes vendrá desde la publicación de la primera gramática castellana, por Antonio de Nebrija, para internarse en las aventuras del eterno Quijote —el caballero que sale a probar la existencia de una edad pasada, cuando el mundo era igual a sus palabras, para encontrarse con una edad presente, empeñada en separarlo todo— y, en viaje mágico, nos llevará a través de la vieja poética, épica o mística, hasta la fecunda actual, para establecer el principio de que las campañas quijotescas, en su esencia, aún no terminan en el Nuevo Mundo de América. Ni en el viejo. Ni siquiera en un mundo “que no puede limitarse a dos opciones, dos sistemas, dos ideologías, sino que pertenece a múltiples culturas humanas y a sus fecundas

posibilidades, hasta ahora ajenas expresadas”. Un mundo que necesita llenar aún muchos abismos insondables, con una imaginación creadora capaz de realizar una nueva etapa de la historia que, como en 1492, pudiera denominarse como gran empresa de la humanidad: la aventura del nuevo mundo. A partir de la imaginación. De la imaginación creadora. Una imaginación que conquista nuevos espacios para una humanidad sofocada, sin que los “conquistadores” renuncien a la civilización suya y de sus padres.

“Portamos lo que somos en dirección de lo que queremos ser: voces en el coro de un mundo nuevo, en el que cada cultura haga escuchar su palabra”. Mas, “¿ya decidiste cuál es tu identidad?”.

Unamuno examinó hace un tiempo las caras de Robinson Crusoe y del Quijote. En la del inglés reconocía la de un hombre capaz de crearse para sí mismo una civilización, solo, en una isla. En la del español, la faz de un hombre que sale solo, en medio de burlas e incomprendiones generales, medio loco, para cambiar el mundo en el que vive. Hay esto —dirá Fuentes—, pero todavía más. La tradición de Robinson “es la de la seguridad, la coincidencia con el espíritu del tiempo, incluyendo una coincidencia con la crítica del tiempo, pero a veces también la arrogancia de nombrarse protagonista del mismo”. En Quijote, en la hidalguía vieja y moderna, hay, en cambio, lo que evocó Carpenter, hay la opción difícil de la bondad y por ello sufren agonías y ridículos y, como San Pablo, la locura de Dios que es más sabia, dice el santo, que toda la sabiduría de los hombres.

Y pensar —digo yo— que los chilenos de hoy también nos hablamos y desentendemos, caminamos y nos desencaminamos, en esa misma lengua española, pero sin fecundidades superiores.

Unamuno Robinson. Hoja S.-V.-R.S., P. 8

Carlos Fuentes [artículo] Luis Valentín Ferrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrada, Luis Valentín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Fuentes [artículo] Luis Valentín Ferrada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile